



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

45.- La invitación a la cena

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.45.- La invitación a la cena

1. Introducción

Se acerca uno de los momentos más esperados del libro. En el cielo y en la tierra hay expectativa sobre la gran reunión de Jesús con Su pueblo. A partir de ahora se inician los preparativos de la cena de bodas donde el esposo viene a buscar a Su prometida, Su iglesia.

2. La invitación a la cena

Apocalipsis 19:7-10

Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos)».



El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios».

Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!» (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.)

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.)

3. Las bodas

Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado.

En el Antiguo Testamento, Jehová considera a Israel como su esposa. Esa relación vitalicia estuvo caracterizada por altos y bajos, dada la infidelidad (adulterio) de Israel, cuando se iba detrás de dioses extraños.

Isaías 54:5-6

Porque tu marido es tu Hacedor ("Jehová de los ejércitos" es su nombre). Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el que será llamado "Dios de toda la tierra".

Porque como a una mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, como a la esposa de la juventud que es repudiada, dice el Dios tuyo.

Isaías 62:5

Pues como el joven se desposa con la virgen, así se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

Oseas 2:19-20

Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.



En el Nuevo Testamento, esta idea se aplica a la relación entre Cristo y Su iglesia:

2 Corintios 11:2

... porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

Las bodas del Cordero son aludidas en la última cena cuando el Señor les habla de compartir el vino en la casa del Padre:

Mateo 26:29

Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

3.1. Las costumbres matrimoniales de los hebreos

Los esponsales: Primero viene el desposorio o “esponsales”. Este acto se considera más vinculante que el “compromiso” occidental. Aquí los términos del matrimonio son aceptados en presencia de testigos y se pronuncia la bendición de Dios sobre la unión. Desde ese día, el novio y la novia son legalmente esposo y esposa.

La garantía: Con la firma del convenio de boda en los esponsales, el novio debe dejar una garantía monetaria o algún tipo de bien respondiendo por su compromiso. Esta garantía asegura que el novio regresará por la novia para celebrar la boda.

El intervalo: Sigue después un intervalo entre el desposorio y la fiesta de casamiento. Fue durante este intervalo que María quedó embarazada de Jesús producto de la concepción del Espíritu Santo. En este paréntesis del tiempo el novio recibe la dote del padre de la novia. A veces la dote es en forma de un servicio prestado.

La procesión: Luego viene la procesión al final del intervalo. La novia se prepara y se adorna. El novio, vestido con sus mejores ropas y acompañado por sus amigos, que cantan y llevan antorchas, se dirige a la casa de su prometida. Recibía a la novia de manos de sus padres y luego iban acompañados por doncellas o vírgenes y otros convidados hasta la casa del novio o de sus padres, donde se celebraba el banquete

nupcial. Durante el intervalo de tiempo transcurrido entre “los esponsales” y la boda, el novio se iba a preparar la casa donde viviría con su esposa. Cuando el novio tenía que venir de lejos, la fiesta a veces se hacía en la casa de la novia.

La fiesta: La fiesta de casamiento incluye la cena de la boda. Las fiestas normales duraban siete o más días.

3.2. El paralelo con Jesús y Su iglesia

La novia es la iglesia y Cristo, el novio. La iglesia está desposada con Cristo y Cristo deja como garantía de su compromiso a Su Espíritu:

Juan 16:7

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

2 Corintios 1:21-22

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones.

Juan el Bautista tenía el ministerio de la preparación del camino. Juan predicaba el



arrepentimiento como requisito para el perdón de pecados que vendría con Jesús. Él se refirió a sí mismo como el amigo del esposo que preparó al novio para la boda.

Juan 3:29

El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo.

Cuando los fariseos reclamaban que los discípulos de Jesús no ayunaban, Jesús, en su respuesta, se llamó a sí mismo el esposo.

Mateo 9:15

Jesús les dijo:

--¿Acaso pueden los que están de boda tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

El intervalo de separación es el tiempo entre Su partida a los cielos y su Segunda Venida, llamado por el cristianismo el período de la gracia el cual es el período en que transcurre gran parte del Apocalipsis.

Juan 14:2-3

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.

Hechos 1:9-11

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron:

--Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.



Al final de la era el Novio, acompañado por Sus ángeles, vendrá para recibir a Su novia y así comenzará la fiesta de casamiento. Esta fiesta no dura unas pocas semanas sino por toda la eternidad. En Cristo, la novia fue escogida desde la eternidad. Cuando Jesús venga de nuevo será para recoger a su esposa para que esté con Él para siempre:

1 Tesalonicenses 4:16-17

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

3.3. El pacto matrimonial

A lo largo del Antiguo Testamento el casamiento fue anunciado. Cuando Cristo asumió nuestra carne y sangre, el desposorio tuvo lugar. El precio, la dote, fue pagado en el Calvario, el pacto de matrimonio fue firmado con sangre y ahora, después de un intervalo, el Novio vuelve y comienza la cena de las bodas del Cordero.

Las bodas del Cordero están en contraste a la destrucción de la prostituta donde la voz del esposo y la esposa nunca se oirá en ella más. La esposa, es decir la iglesia, se ha preparado para la boda, para la cena de las bodas del Cordero. La esposa fue descrita anteriormente y preparada como virgen pura y sin mancha:

Efesios 5:25-27

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha.

4. Las vestiduras blancas

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos)».

Las obras que llevan a la salvación, o sea, a nuestra purificación, es creer en el que fue enviado:

Juan 6:28-29

Entonces le preguntaron:

—¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo:

—Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

"Sentencia de justificación" sería una traducción más correcta que "acciones justas". Este es un acto divino, las vestiduras blancas con que se celebrarán las bodas son un mérito divino y no humano. Ese concepto viene del Antiguo Testamento:



Isaías 61:10

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus

joyas.

Está también más en línea con otras referencias de las vestiduras blancas. A la iglesia de Sardis le dijo:

Apocalipsis 3:4

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

A la iglesia de Laodicea le exhortó:

Apocalipsis 3:18

Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas.

A los mártires debajo del altar se les dieron vestiduras blancas:

Apocalipsis 6:11

Entonces se les dio vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus conserivos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos.

Finalmente la gran multitud, después del sello de los 144,000, estaba vestida de blanco:

Apocalipsis 7:9

Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.

A estos se les identifica como a los que salieron de la gran tribulación. Aquí claramente se especifica que las ropas se vuelven blancas y puras gracias a la sangre del Cordero:

Apocalipsis 7:14

Yo le dije: «Señor, tú lo sabes». Él me dijo: «Estos son los que han salido de la gran tribulación; han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

5. La invitación a la cena

Apocalipsis 19:9-10

El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios».

Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Yo soy conserivo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!» (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.)

5.1. La bendición

El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios».

A Juan se le dice que escriba, así que la bendición que sigue es importante. Esta es una de las siete bendiciones en Apocalipsis.

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis 14:13

Y oí una voz que me decía desde el cielo: «Escribe: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor". Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen».

Apocalipsis 16:15

«Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza».

Apocalipsis 19:9

El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios».

Apocalipsis 20:6

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

Apocalipsis 22:7

»¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro».

Apocalipsis 22:14

»Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.

5.2. El error de Juan

Juan cae postrado para adorar al ángel, cuando el ángel dice, en el versículo anterior, "Estas son palabras verdaderas de Dios", después de haber visto la gran multitud de los santos en el cielo junto con las huestes celestiales gritando su alabanza a Dios.



mostrado a él.

A Juan se le dice enfáticamente que adore a Dios porque el ángel es un siervo de Dios también. Juan trata de adorar al ángel de nuevo más adelante y de nuevo se le dice que adore a Dios. Un poco antes el ángel le había dicho a Juan, "Estas son palabras verdaderas" y Juan cae a los pies del ángel cuando escuchó y vio todas estas cosas. La visión que había estado viendo en el capítulo 22 donde se equivocó de nuevo, era de la Nueva Jerusalén y el río de la vida.

La razón en ambos casos para adorar al ángel que le había estado mostrando estas cosas es primeramente la grandeza de sus visiones, pero en segundo lugar su verdad. Si sus visiones fueran solamente grandiosas, no habría intentado adorar al ángel, pero es su verdad que lo sobrecoge de tal forma que adoró al ángel por habérselas

El ángel es un consiervo de Juan y de sus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Es decir, el testimonio de Jesús dado por Su vida, enseñanza, muerte y resurrección. Este pasaje enfatiza que sólo Dios debe ser adorado, que es parte del mensaje

de este libro. La lección es enseñada en forma doble. Si sólo Dios debe ser adorado, el mensaje a los oidores de Juan es que si los ángeles no deben ser adorados entonces ciertamente el hombre no debe ser adorado, lo cual es uno de los principales pecados de los Emperadores Romanos y es claramente algo contra lo cual Dios los está advirtiendo.

5.3. El testimonio de Jesús

El testimonio de Jesús se menciona tres veces antes en el libro:

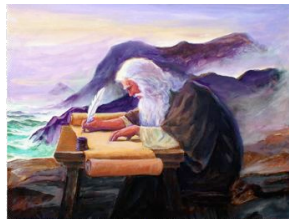
- a. En el capítulo 1 la visión que Juan vio es la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (la revelación fue dada por Dios y testificada por Cristo).



Apocalipsis 1:1-2

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto.

- b. Más adelante Juan afirma que estaba en la isla de Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.



Apocalipsis 1:9

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

- c. Cuando aparece el dragón en el capítulo 12



Apocalipsis 12:17

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

En los últimos dos casos y en el versículo que estamos analizando, el testimonio de Jesús se refiere al testimonio de Jesús acerca de Él mismo más que nuestro testimonio acerca de Él. Su testimonio está resumido por Pablo en su carta a Timoteo:

1 Timoteo 2:5-6

...hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

El ángel, después de reprender a Juan, dice: *"Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía"*. La conjunción "porque" conecta lo que se ha dicho recién con la declaración anterior. La profecía aquí es la declaración del mensaje confiado por Dios a Su siervo. Es una función del siervo, como el ángel ha dicho recientemente.

El ministerio del siervo es testificar de Jesús y no de él mismo, así que adorar al ángel no encaja con el ministerio de la profecía.

El ministerio de los profetas del Antiguo Testamento también testifica de Jesús, como Él les dijo a Sus discípulos, camino a Emaús y antes le había dicho a los fariseos:

Lucas 24:25-27



-- *Entonces él les dijo:*

—*¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?*

Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Juan 5:39

Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí...

El eterno Jehová, dio Su testimonio muy claro desde el principio. Lo que le dijo al pueblo de Israel antes de entrar en la tierra prometida, poco antes de morir Moisés, no es diferente a los que nos dice hoy. Haremos bien en acatarlo:



Deuteronomio 30:15-20

»*Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.*

Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves, yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar».

La profecía tiene el propósito de testificar de lo sobrecogedor de la persona de Jesús, no del ministerio profético. Los profetas más grandes quieren que la gente contemple la gloria de Jesús. Les importa poco cómo se les ve a ellos mismos. Juan el Bautista era uno de los más grandes profetas, porque él decía y sentía:



Juan 3:30

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

A la gente que siente como Juan el Bautista se le puede confiar grandes revelaciones porque siempre le dará la gloria al único que es digno de ella... a Jesús.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995